

### **Ante la pandemia ¿quién soy?**

La situación mundial que estamos viviendo, nos está suponiendo para muchos de nosotros y nuestros familiares un antes y un después en nuestras vidas. Cada día tenemos que hacer frente a una nueva dificultad y, podemos confirmar, que aquellas herramientas que un día nos sirvieron, hoy ya no son útiles. Nos despertamos cada mañana sin saber que nos deparará el futuro, y con la sensación de que hemos perdido las riendas sobre nuestras vidas. A muchos de nosotros nos complace tener cierto control y previsión, pero esta situación de constante incertidumbre nos destroza y nos agota.

El coronavirus ha llegado como un huracán, sin previo aviso, arrasando con lo que para muchos, era un pilar en sus vidas. Las pérdidas inminentes, las despedidas forzadas, la situación de descontrol y la sensación de angustia por tener las manos atadas, sin poder hacer nada. Todo ello nos ha llevado a desprendernos de las cosas materiales y valorar más la vida. ¿Qué importa cuánto tengas si no tienes con quien compartirlo?

La verdadera enseñanza reside en la facultad que tiene una persona para aprender a disfrutar de los pequeños momentos, aquellos instantes que nos regalan las personas que más queremos.

Después del confinamiento, hemos tenido que volver a reconstruir nuestras vidas, muchos de nosotros nos podemos dar cuenta de que algo ha cambiado, ya no somos los mismos. Por ello, me pregunto, ¿Qué nos ha llevado a dar ese

cambio? Algunos dirían que se debe solo a su componente emocional, pero yo considero que es un todo, nos hemos sometido a cambios en nuestros hábitos, la rutina, la forma en la que nos relacionamos con los demás, y ante todo, en nuestras prioridades.

En este último punto me pregunto ¿Qué prioridades tienen las personas? Si salimos a la calle y observamos el comportamiento de quienes nos rodean, podemos ver que no todo el mundo prioriza aquellas cuestiones que parecen indiscutibles como mantener la distancia de seguridad, llevar la mascarilla puesta o desinfectarse las manos cada vez que accedemos a un lugar. Disminuir o no el número de contagios es una tarea de responsabilidad ciudadana, todos y cada uno de nosotros debemos ser conscientes de que en nuestra mano está protegernos y proteger a los demás.

Esto me lleva a pensar que muchas veces, las personas, piensan solo por sí mismas, por triste que sea, la responsabilidad individual llega a la vez que el virus, muchas veces es demasiado tarde para que tomen medidas de precaución.

El futuro es incierto, pero tenemos el momento presente para reaccionar, valorar, abrazar y aprovechar los momentos que podemos disfrutar con nuestros seres queridos. Es nuestro deber tomar las decisiones correctas para proteger y ser protegidos, así como de valorar las oportunidades que nos brinda la vida.

El aprendizaje que nos llevamos de esta experiencia es ver como el ser humano ante cualquier adversidad, es capaz de aprender de los momentos más complicados y salir de ellos reforzado.

